

Variedades



LETRAS LA URBE COMO ESPACIO LITERARIO

Narradores que hicieron de Lima escenario para sus historias y personajes. Pág. 2

MÚSICA 70 AÑOS DE ALMA, CORAZÓN Y VIDA

Pág. 7



CRÓNICA AGUA DULCE, ALEGORÍA DEL PERÚ

Pág. 3



LIMA, 484º ANIVERSARIO: LEGADO Y EVOLUCIÓN

CIUDAD CAPITAL

Pasado reciente, identidad y perspectiva Págs. 4 y 5

LIMA DE LETRAS

Como toda metrópoli que se respeta, Lima es escenario de cientos de historias escritas por personas abiertamente distintas, desde un Nobel hasta un interno de manicomio. A modo de homenaje, esta riqueza merece un recuento.

ESCRIBE: **LUIS FRANCISCO PALOMINO**

Estalista-arbitraria-empieza en 1934, cuando José Diez Canseco inmortalizó los últimos suspiros de esa Ciudad Jardín del bar Morris y el Palais Concert, con su novela *El Duque*. La historia de un aristócrata gay es también un sumario de los limeñismos de la época y una sátira de la clase alta de la capital durante el oncenio de Augusto B. Leguía.

En esa misma época, un adolescente Martín Adán publicó *La casa de cartón*, acaso una bitácora de las andanzas del poeta, en su niñez, por el balneario de Barranco. El texto es una locura y no podía esperarse menos de un autor que en las décadas siguientes se internaría voluntariamente en el Larco Herrera.

Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro y Alfredo Bryce Echenique tomaron la posta en los años 60. Solo el primer párrafo de *Conversación en La Catedral* menciona a la avenida Wilson, La Colmena, el bar Zela y la plaza San Martín, es decir, el auténtico centro de Lima. Y aunque los pasos de su protagonista, Santiago Zavala, alcanzan a Miraflores, estos no llegan más allá: ese distrito parecía ser el límite de los literatos

ciudadinos. Por ejemplo, Ribeyro sitúa a sus “gallinazos” en la avenida Pardo y *Un mundo para Julius*, de Bryce, es un retrato de la clase alta limeña.

Pero la capital creció –el desborde popular– y fue Enrique Congrains, con *Lima, hora cero*, quien miró las partes oscuras de la que ya se convertía en la “bestia del millón de cabezas”, la Ciudad de los Reyes, de los Chávez y de los Quispe. Atento a la migración andina a la urbe, Congrains escribió *El niño de junto al cielo*, un relato de antologías sobre un recién llegado de Tarma a un cerro de la periferia que comenzaba a poblarse: El Agustino.

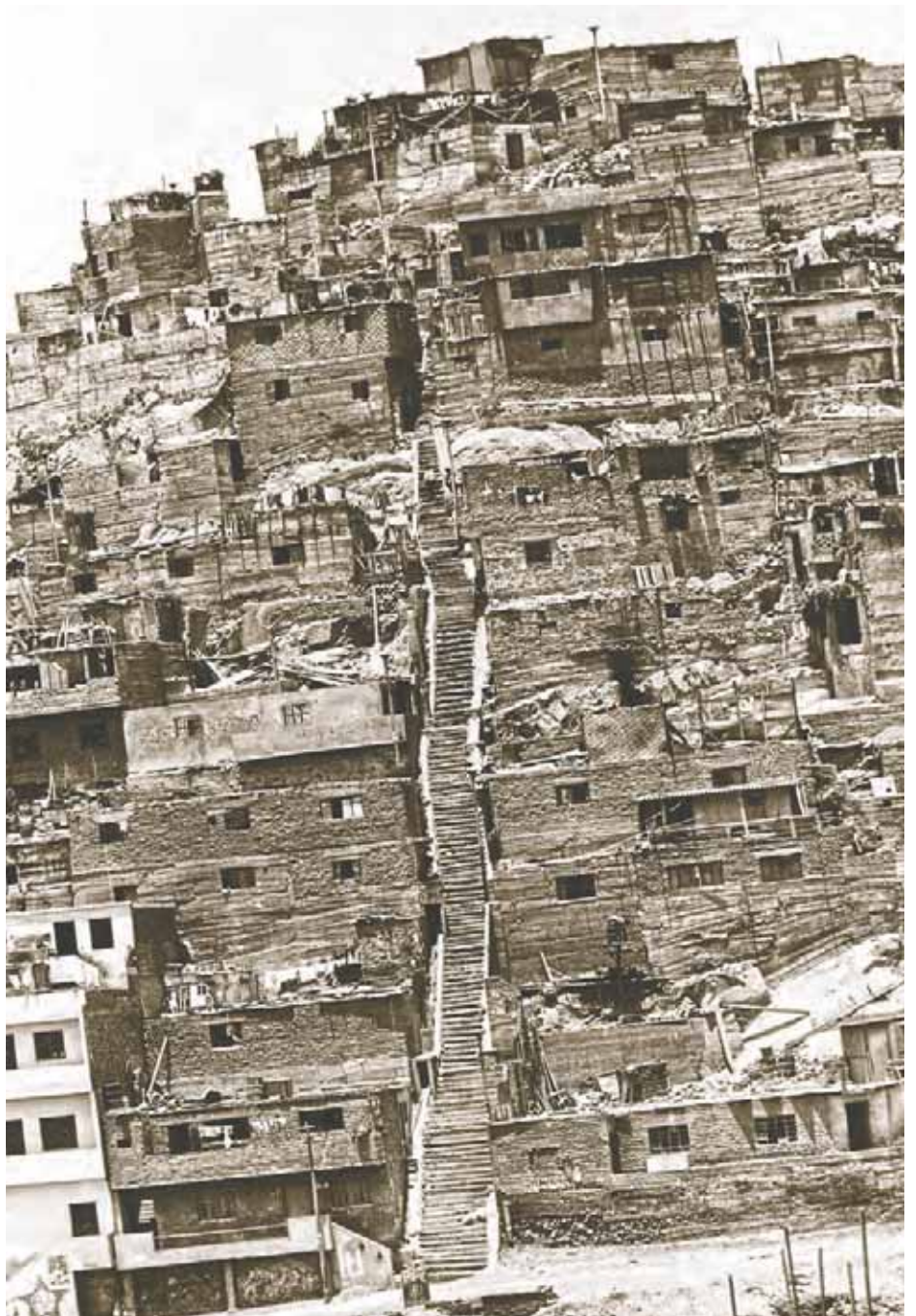
Esa senda marginal también la recorrió, aunque de otro modo, el irreverente Oswaldo Reynoso. *Los Inocentes* es un clásico que, a pesar de sus cincuenta años, se mantiene joven como sus personajes. Prueba de ello es que hace poco el libro se llevó a las tablas y en el 2020 llegaría a la pantalla grande. ¿De qué va? Chicos que se refugian en las barriadas de Lima, donde forman familias con lenguaje y códigos propios.

LOS OCHENTA

El sacudón del terrorismo coincidió con cierta esterilidad en la producción literaria de los 80. Con la captura

de Abimael Guzmán, varios narradores escogieron a Ayacucho y zonas asoladas para hablar de la violencia en el Perú. No obstante, prosistas como Julio Durán y Martín Roldán Ruiz trataron el tema desde otro ángulo, el del limeño afectado por la guerra. *Incendiar la ciudad* y *Generación cochebomba* se alejan de la idea de “novela total” y presentan unas páginas más subjetivas, personales, en las que veinteañeros deambulan por el jirón Quilca y asisten a conciertos *punk* en busca de respuestas. Por cierto, sobre metaleros en Lima, *Necrofucker* de Richard Parra, y caminatas delirantes por la avenida Brasil, en

“No obstante, prosistas como Julio Durán y Martín Roldán Ruiz trataron el tema desde otro ángulo, el del limeño afectado por la guerra”.



Nocturno de ron y gatos de Javier Arévalo.

LOS NOVENTA

Al final de la calle, de Óscar Malca, es posiblemente el libro de los nacidos en los 70. Una Lima noventera en la que no se puede conseguir empleo y solo queda pasar las tardes bebiendo cerveza y jugando pelota en las calles de Magdalena del Mar, frente a casonas que alguna vez fueron distinguidas. Hay una versión en película: *Ciudad de M.*

Los estudiantes de universidades privadas y sus desenfadadas noches en discotecas mirafloresinas están en *No se lo digas a nadie*, *Fue ayer y no me acuerdo* y *El huracán lleva tu nombre*, de Jaime Bayly. Y dos cuentarios de la época: *Matacabros*, de Sergio Galarza, y

Me perturbas, de Rocío Silva Santisteban. Los títulos lo dicen todo.

ACTUALIDAD

Hoy, hay un par de escribas que por poco y usan navajas para perfilar la Lima “achorada”: Elvis Herrada, con *Viqui Victoria*, y Juan José Sandoval, con *Barrunto*. Vecindarios peligrosos entre San Isidro, San Borja y Surquillo: bujieros, pirañitas y limosneros. En el lado opuesto, la novela *Perro de ojos negros*, de María José Caro, y su descripción de la clase media limeña del último decenio.

Finalmente, *La palabra insoportable*, de Giovanni Anticono, cuya protagonista, de raíces andinas y procedente del Cono Norte, se muda a Surco. Una realidad crudísima: quinceañeras que van a

antros ubicados a espaldas de gigantescos centros comerciales, la soledad y los silencios en las redes sociales, viejos pervertidos y ancianas que venden golosinas. Acaso la foto más reciente de la capital que pocos quieren ver. Por ahí también van los cuentos de Christian Solano en *Una calma aparente*, y los de Joe Ilijmae en *Los Buguis*.

Al parecer, Lima otorga oportunidades narrativas, pues vive constantes cambios y es como si siempre estuviese a la espera de escritores que, como Enrique Congrains, sepan interpretar lo que le está pasando. Hoy que la urbe cumple otro año es una buena oportunidad para leerla y enterarnos más de ella. Que vengan más aniversarios y más historias.

Un millón de veraneantes llegaron a las playas de la Costa Verde el primer domingo del 2019 y ya estaban alfombradas de desperdicios. Desde San Miguel hasta Chorrillos, sin embargo, el sol ha sido roñoso. Igual, familias enteras explayan sus cuerpos en la arena obscena. El mar esta vez luce tranquilo y con espumas y, aun así, hay un sopor que ahoga. Pero no todos llegan para broncearse ni a lucir sus tangas. La mayoría, apremiados por el apetito, descubren sus recipientes de comida de casa. Y vaya uno a saber si acaso un loco con huevo frito es compatible con la playa. Pero ese es el espectáculo en este litoral convertido en un gran comedero. Unos fuman, otros destapan las cervezas, todos gozan frotándose entre sí.

El verano limeño es corto como patada de choncho y lleno de tribulaciones. La breve temporada obliga a sufrir y llevar la ciudad a cuestras, como cojera, como depresión.

La oferta del verano, sin embargo, no es igual para el limeño. Al sur, hay un verano de confort en las playas de Asia (a 100 kilómetros de Lima). Hay también un verano

RETRATO DEL PERÚ

Avanza el verano en la capital y la Costa Verde vuelve a mostrar las tribulaciones de los nuevos limeños, aquellos que, como una marea popular, sobreviven jadeantes a los rigores de la temporada.

ESCRIBE: ELOY JÁUREGUI

del bronceado sensual en los balnearios de Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo, Santa María. Existe un verano *light* para los de playa Embajadores, de marinas y yates y tangas prodigiosas. Se goza un verano cebichero en Arica y Señoritas. Pero el verano puede ser también el infierno tan temido en las playas de San Pedro y Conchán, que pueblan los vecinos de Villa El Salvador. Aunque

nadie asume más el fuego del caldero de enero y hasta marzo que el veraneante de esto que hoy se ha bautizado como 'playas chihuán', las de la Lima genuina y realmente existente.

TRAVESÍA FAMILIAR

En la Costa Verde existen 14 playas; solo cuatro son aptas para no enfermarse. En playa Pescadores, por ejemplo, junto al club Regatas, los niños se

“Para este peruano de hoy, su cita con el mar es de justicia. Este es su país y este su derecho a bañarse, si quiere, calato”.



PLAYA SIN CLASES

La alegría de Agua Dulce, esta playa limeña chola, es un mural, un retrato del Perú de hoy que ni el cine ni la literatura han rescatado. Esta realidad de melodrama existe con múltiples lecturas y es aquí donde se liman, se tarrajean y se pulen las aristas de las clases sociales y sus sectores contrapuestos. ¿Y quiénes son estos limeños? ¿Son fujimoristas, evangélicos, cristianos? ¿Acaso veganos, hinchas de Alianza Lima, devotos del Señor de los Milagros? ¿Tienen combi, van al spa, usan la píldora del día siguiente? Son todos y son más. Agua Dulce es un mitin de fin de semana. Sin líderes ni partidos, pero con mucha sed.

revuelcan junto a los perros en esa orilla hedionda donde confluyen los desperdicios del día anterior, la arena de muladar, el mar de hervores espumosos y los restos de las cebicherías que trabajan las 24 horas.

La familia Castillo, padre, madre y dos hijos adolescentes, han llegado al llamado Circuito de Playas en un bus del Metropolitano. Ellos viven en Las Delicias, Chorrillos, y desde el paradero de Matellini hasta la playa Los Yuyos, en Barranco, viajaron con un pasaje de 50 centavos. Parece sencillo. Pero no. La travesía comenzó el sábado por la noche. Había que sancochar los choclos, las papas para acompañar el queso de Pombamba y, luego, el otro maíz

para la chicha morada. Había que preparar el bronceador casero, sí, ese que les enseñó la abuela, una receta de la región Áncash, el de hervir zanahoria, aceite de maíz, café, té y limón. Y dejarlo toda la noche en la refrigeradora. Y ahí están debajo de unas sombrillas en medio de un hervidero de gente, no muy a gusto, pero pasando su domingo de playa.

RIQUEZA DEL POBRE

Un domingo de playa en estado puro es una metáfora intensa de la ilusión del goce. Aquí se broncea ese nuevo limeño que bucea entre el 'empredurismo' y la sobrevivencia. En el inmenso estacionamiento, entre los carros usados, brillan, no obstante, las camionetas 4x4. Los vecinos chorrillanos apenas son una minoría. La mayoría 'baja' de Pamplona, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo. Ellos traen sus casas a la playa, su cultura a que se dore frente al mar. Y el acampar en la arena es un acto musical porque cada cual tiene su equipo potente y la chicha se oye a los estruendos.

Agua Dulce es playa andina. No como geografía, sino como cultura. Cualquier observador estoico advertiría que su espacio está enmarcado entre la cordillera y el inmenso mar. Para este peruano de hoy, su cita con el mar es de justicia. Este es su país y este su derecho a bañarse, si quiere, calato. En ese morir sintetizado de los Andes clavándose en el océano Pacífico, prima la anomia y la falta de autoridad. Por ello, durante las ocho horas que pasan en la playa, están la conquista y la venganza. Ese padre llamado Perú no les dio nada. Ellos por qué tienen que respetarlo.



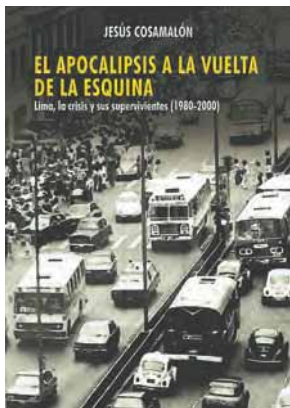
Despite las tensiones que en las últimas décadas del siglo XX activaron transformaciones sociales, económicas y políticas en una Lima turbulenta es requisito para explicar las complejidades del mundo capitalino contemporáneo, los nuevos imaginarios urbanos y el carácter pragmático que encauza las relaciones cotidianas de sus habitantes. El historiador Jesús Cosamalón, autor de *El apocalipsis a la vuelta de la esquina. Lima, la crisis y sus supervivientes (1980-2000)* (Fondo Editorial PUCP, 2018), plantea una lectura exhaustiva del fenómeno del comercio informal en esta etapa y discute, de paso, la clásica tesis del desborde popular y la crisis del Estado, para construir un relato de la nueva Lima en que las personas –al margen de su posición en la pirámide social– tienen capacidad de agencia, margen de decisión y nombre propio.

En *El apocalipsis a la vuelta de la esquina*, usted analiza en profundidad el fenómeno del comercio ambulante entre 1980 y 2000. ¿Cuál es la relevancia de este período para Lima?

–Entender este período es indispensable para comprender las transformaciones actuales en la capital; lo que Lima es hoy, en buena parte, es producto no solo del comercio ambulante y su expansión, sino también de una serie de cambios registrados en simultáneo. Uno de esos cambios fue la crisis económica. Y al hablar concretamente del comercio ambulante, hay que observar que el estilo de vida urbano contemporáneo genera demanda móvil. Las personas hacen largos trayectos en el transporte, ya sea público o privado, y esa movilidad contribuye a la aparición del ambulante. El ambulante es producto de la ciudad moderna o posmoderna: el ambulante acerca una oferta móvil a una demanda móvil.

El libro propone dejar de mirar al ambulante como alguien vinculado a lo marginal para entenderlo como trabajador.

–Sí, porque si bien la informalidad es vista como un fenómeno amplio que tiene



“Mi sensación es que no hubo desborde popular y crisis del Estado, fue solo crisis del Estado: el Estado que se derrumba por completo”.



como principio el usar el espacio público sin autorización, el problema es que el ambulante lo utilizó como una salida a la crisis. En la etapa 1980-2000, muchos de los ambulantes en Lima eran empleados despedidos del sector público, profesores, obreros que perdieron sus trabajos y que tuvieron que salir a las calles para ganarse la vida. Por lo tanto, son trabajadores; puede que estuvieran infringiendo normas municipales, pero no se trataba de actividades delincuenciales.

Respecto al comercio ambulante existen al menos tres enfoques: estructuralista, neoinstitucional y multicausal. ¿Cuál explica mejor el problema desde su origen?

–En tanto el fenómeno del comercio informal no es exclusivo del Perú, hay una gran discusión sobre sus causas. La primera explicación estaba asociada a la incapacidad del sistema económico de absorber el excedente de mano de obra. Es una lectura más estructural: la economía capitalista era incapaz de ofrecer empleo adecuado a la población que crecía de manera constante. Entonces, el excedente terminaba ‘excretado’ hacia la actividad informal. Eso

se ha descartado porque no reconoce ningún tipo de agencia a las personas. Era como decir que tu destino ya estaba trazado: ‘Eres desempleado, ¡te vas al comercio ambulante!’.

En esa mirada, las personas no tienen ninguna capacidad de elegir.

Sin embargo, tal como señala en el libro, al citar el plan de gobierno municipal de IU en los años 80, “nadie es ambulante porque lo desea, sino porque no tiene otra cosa que hacer”.

–Claro, pero diferenciamos entre quien elige vender zapatos o comida en la calle y quien entra a trabajar a una empresa y no le pagan seguro ni beneficios. El primero decide su situación; el segundo está sometido a la ausencia de decisión. El ambulante permite a la gente utilizar su tiempo de manera flexible y de acuerdo con sus propios intereses, lo que no ocurre en el trabajo formal. Así, muchas mujeres venden comida en la calle porque el ambulante les deja combinar el espacio doméstico con el mundo del trabajo. Y así como cocinan para sus hijos, igual pueden cocinar para 20. Eso, además, les da la posibilidad de estar en casa con sus hijos y atenderlos.

La otra explicación es la neoinstitucional.

–Sí, es la más conocida, la de Hernando de Soto, que asume que la informalidad es resultado de un exceso de reglamentación, de un Estado que utiliza las reglas de juego para crear grupos de beneficiarios mercantilistas. Esta tesis se expresó luego en políticas públicas para reducir la burocracia estatal y la reglamentación, con lo cual retrocedería la informalidad. Sin embargo, la experiencia indica que, acá, tú encuentras en una esquina a una señora que vende dulces y, cinco años después, sigue allí, vendiendo dulces en el mismo lugar.

¿Hablamos en ese caso de supervivencia?

–Sí. Y para ella y para mucha gente es totalmente indiferente si el Estado baja o no los requisitos para la formalidad, porque su aspiración no es llegar a ser formales; su aspiración es cubrir sus necesidades básicas.



METRÓPOLI CONSTRUCC

En una ciudad próxima a celebrar cinco siglos de su fundación, esta generación tiene sus propios sueños y pesadillas. El historiador César Chaman evalúa uno de los capítulos más difíciles del pasado reciente: los años en que vivimos expuestos a la violencia, la crisis económica y



ATENCIÓN

relación española, cada autor Jesús Cosamalón eficiente, aquel en que y la informalidad.

¿Y la mirada multicausal?

–Es más eficiente para explicar el fenómeno porque incorpora la evolución misma del capitalismo. O sea, el capitalismo necesita una dinámica de crecimiento más intensa y el ambulante, de alguna forma, es eficiente para eso. Si lo asumimos como reducción de costos de transacción, el ambulante acerca la oferta a la demanda.

El libro desarrolla una suerte de analogía con el apocalipsis y toma como punto de partida el año 80, la aparición de Sendero, el retorno de la democracia, la esperanza traicionada...

–En los años 80 el problema se potencia. Fue una década de crisis brutal, el salario mínimo cayó a 22 dólares en

1989; los empleados públicos percibían la quinta parte de lo que ganaban en 1973. Eso coincide con nuestros recuerdos de un empobrecimiento general. Y en ese contexto de crisis, los ambulantes surgen como solución. Imaginemos que no había ambulantes, ¿dónde uno compraba la ropa, los zapatos, los alimentos, las medicinas? El propio ILD reconoce que los precios de los ambulantes estaban 10% y hasta 15% por debajo de los precios de las tiendas formales. En el 80, además, junto con el retorno de la democracia, viene esa alerta de terremoto –con día y hora específicos, la profecía de Brady– que generó toda una psicosis. Y luego 1983 es un año “de guerra”: el PBI se reduce en -12.8%, algo que solo se da en casos de catástrofe.

El uso informal del espacio público aumenta la tensión entre ciudadanos, amén de que vivíamos cercados por la violencia, la basura y los ambulantes...

–Y, sobre todo, por la crisis económica. Las municipalidades tienen un presupuesto, pero la inflación se come los recursos en cuestión de meses. Por ejemplo, el Gobierno decreta un aumento de sueldos para compensar la pérdida del nivel adquisitivo. Entonces, como municipio, ¿cómo cubres ese aumento para tu planilla? El Gobierno central tiene que pasarte transferencias, pero no te las da porque también está agotado. Entonces, mi sensación es que no hubo desborde popular y crisis del Estado, fue solo crisis del Estado: el Estado que se derrumba por completo.

El período en análisis se cierra en el 2000. Pasó el apocalipsis, pero la historia continúa, aquí estamos...

–La historia continúa y lo que intenta mostrar el texto es que, entre 1980 y el 2000, la ciudad sufre un intenso proceso de cambio, producto de muchas fuerzas simultáneas. Una de estas fuerzas es la migración, problema que tiene que ver con procesos como la formación de pueblos jóvenes. Es una fuerza muy importante por su volumen y no porque fuera la primera vez que llegaron migrantes a la capital. Lima fue una ciudad de migrantes



¿EMPREENDEDORES?

El historiador Jesús Cosamalón observa con reserva la aparente relación entre el espíritu de sobrevivencia del período 1980-2000 y el discurso sobre el “peruano emprendedor” que se hace solo, tan de moda en la actualidad. “Creo que hay que diferenciar entre el emprendedor, cuyo objetivo es hacer empresa, acumular, desarrollarse –lo que es totalmente válido– y el que hace un negocio para sobrevivir. La palabra ‘emprendedor’ esconde eso: la realidad de que hay un grupo de personas que se dedica a esto porque no tiene otra manera de ganarse la vida”, opina.

“Muchos de los ambulantes en Lima eran empleados despedidos del sector público, profesores, obreros que perdieron sus trabajos”.



desde que se fundó. Se ha creado la idea de que la migración destruye “lo limeño”, pero, en realidad, “lo limeño” siempre estuvo en construcción.

Otro elemento importante es el proceso de desclasamiento que trae la crisis económica.

Se disuelven algunas diferencias y, en esa disolución, los colores de piel ya no reflejan situaciones de clase con tanta claridad como en los años 50. En los años 80 puedes encontrar a gente “blanca” vendiendo en la calle, junto a mestizos y afrodescendientes. Esas cosas se van rompiendo y eso es valioso. Hoy ya está como en retirada esa propensión a catalogar a la población en función de la relación raza-clase. La prueba de que eso ya no funciona es la cantidad de denuncias por racismo; somos más conscientes de que esas son situaciones reñidas con nuestra idea de ciudadanía.

¿Y eso proviene de tensiones generadas en el período 1980-2000?

–Sí, claro, viene de esas tensiones. Porque finalmente ese proceso de desclasamiento y entrecruce permite darnos cuenta de que esas viejas tradiciones que relacionan color de piel, raza, etnicidad y clase ya están rotas.

Sin pedir un juicio de valor, ¿hay lecciones positivas que debemos tomar de esas dos décadas?

–Los historiadores somos reticentes a utilizar valoraciones como “Es bueno” o “Es malo”, porque nuestro interés es explicar cómo llegaron las cosas a estar como las conocemos. Pero si miramos desde la perspectiva del lector, creo que sí hay una serie de cosas que resultan positivas. Por ejemplo, creo que no se puede entender la supervivencia de muchísimos peruanos sin el comercio informal. Habría que preguntarse cuántos niños y niñas llegaron al colegio o a la universidad gracias a que sus padres, madres, abuelos y abuelas trabajaron en la calle.

Ahora, aun con todas las deficiencias que tenemos, cualquier chico que termina la universidad tiene un horizonte de posibilidades bastante mejor que el que tuvimos quienes culminábamos los estudios en los años 80. Creo que es indispensable respetar todos esos esfuerzos generacionales para sobrevivir y salir adelante, algo que finalmente se ha logrado.

¿Cómo evalúa el momento actual de Lima?

–Creo que los problemas de la ciudad, en el tema de ambulante y limpieza, no están resueltos. Lo que digo al final del libro es que se ha creado una cierta ilusión en torno al centro de Lima y los distritos céntricos –lo que absurdamente se llama “Lima Moderna”–, pero si vas a Villa María del Triunfo, Carabayllo, Ate, encuentras basurales a montones, hacinamiento, ambulantes copando las pistas.

¿Están aún en los años 80?

–Lo que podríamos decir, en todo caso, es que la opinión pública no considera a esas zonas como “Lima”. Hoy tenemos una mirada segmentada, hasta cierto punto discriminadora, en la que algunos problemas de la ciudad, al no estar en el centro, no son “nuestro” problema.

Martín Yépez es un rebelde. El *look* y el espíritu contestatario que carga son la principal evidencia de esta teoría que se confirma al poner atención en ese nombre artístico tan revelador que resulta el suyo: “Lacraza”.

Me recibe un sábado por la mañana en su taller, ubicado en la plaza San Martín, un par de pisos arriba del centro cultural a su cargo y que lleva el mismo nombre que este histórico espacio de Lima. Por la ventana, se observa una vista que muy pocos tenemos de la ciudad, desde las alturas, por encima de los peatones y de los problemas.

En ese momento, está trabajando en pinturas de sus temas recurrentes. La política, la mitología nacional y la figura del provinciano se encuentran a través de sus colores e, irónicamente, también en esa urbe que observa desde su fortaleza.

Entonces, empieza a recordar que la Lima en la que creció era muy distinta. Artísticamente hablando, por lo menos. El principal acercamiento a su disciplina fueron los cómics de *Spider-Man* y *Spawn*, que no eran tan populares como ahora y que no eran vistos desde el prisma de la complejidad que han ganado con los años.

A eso, Martín le suma el privilegio de haber tenido como profesor de arte –en el colegio– al legendario mimo Juan Piqueras. “Lo vacilaban harto”, recuerda, y se pone en el lugar de ese grupo de niños que no entendía la bendición de tener al maestro hablándoles del significado escondido de las esculturas antiguas.

ESFUERZO ACTUAL

Con el pasar de los años, para él todo ha evolucionado. Los espacios artísticos promovidos por nuevos colectivos iban apareciendo con timidez, mientras los temas que alimentaban la inspiración de los creadores eran la realidad política de las dictaduras y la migra-

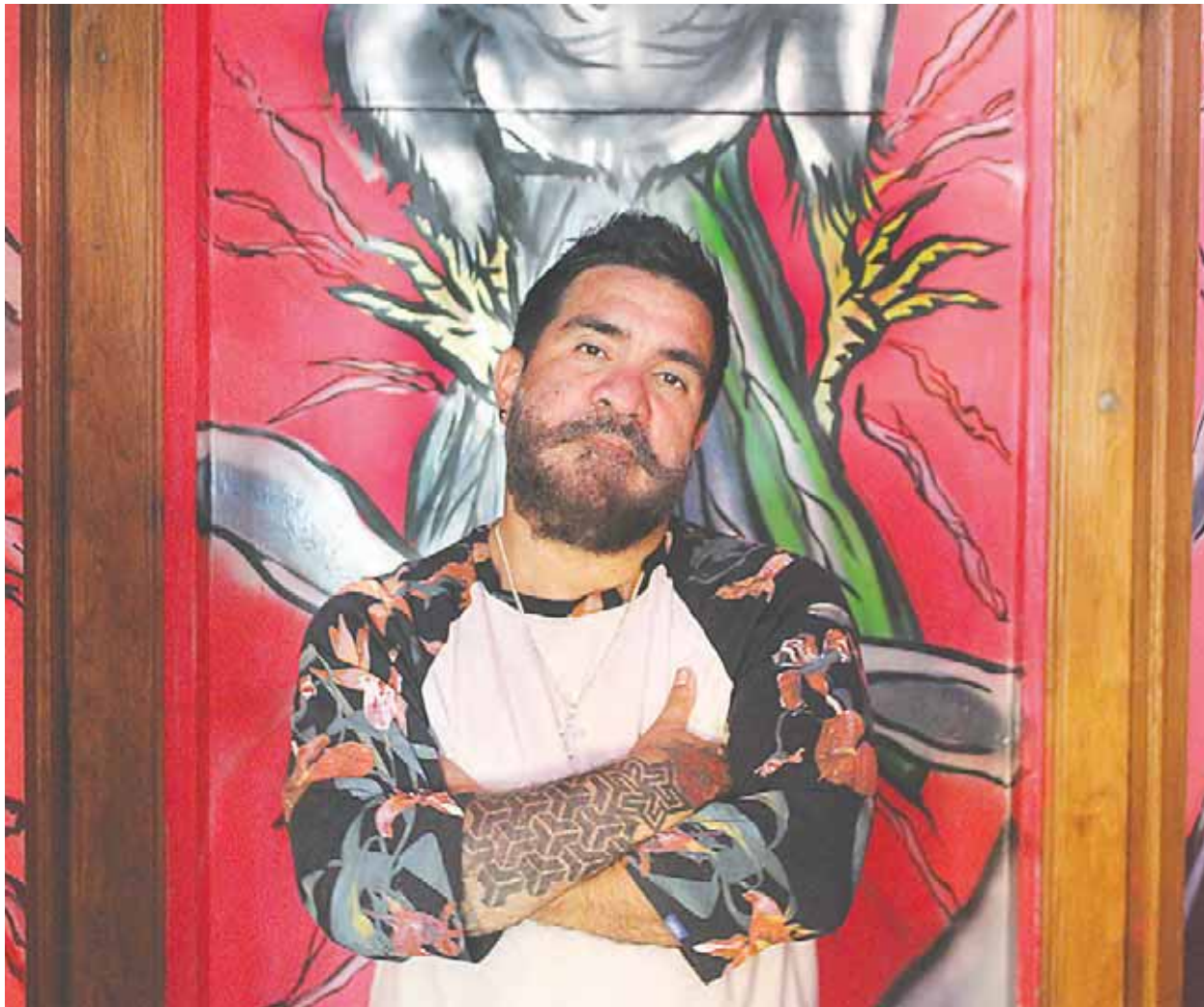
ción. “Lacraza” cree que esto se ha ido acomodando para convertirse en un elemento fundamental de nuestra metrópoli, algo que escapa de la visión de los artistas para pertenecer a cualquiera que se considere limeño.

Todo eso se ve reflejado en el trabajo que realizan

HISTORIAS PERSONALES

El artista y gestor cultural Martín Yépez comenta, en el contexto del aniversario de Lima, lo que significa esta ciudad como inspiración y escenario de arte.

ESCRIBE: LUIS M. SANTA CRUZ



FOCO DE CULTURA

El centro cultural San Martín, que Yépez vuelve a abrir al público, está ubicado en la avenida Nicolás de Piérola 938. Además de las exposiciones permanentes, como “Padres de la plata”, se anunciarán próximamente talleres y ferias artísticas para todo público, especialmente para aquel que aprecia el arte en una ciudad que lo necesita a gritos.

grupos como Alto Perú, en Chorrillos, ejemplifica Yépez. Y que otras pequeñas asociaciones independientes han ido reproduciendo en El Agustino y Villa El Salvador, lugares que permanecen fuera del radar de las grandes instituciones. “Es obvio que se trata de un es-

fuerzo grupal, porque generar un cambio así de grande es imposible lograrlo solo”, subraya, conociendo esa dificultad en carne propia.

Los avances se perciben, además, en las culturas y subculturas –como la chicha– que, con el tiempo, han ganado el estatus que se merecen, más allá de la banalización que a veces les dan medios de comunicación que no las ven como una representación social y solo las exploran en sus características más pintorescas.

Pero no todo ha sido bueno. Varias instituciones que deberían velar por el arte les han cerrado las puertas en la cara y, en ciertos casos, han ocultado sus trabajos con pintura chillona. El gobierno del “me da la gana” frustra a los artistas como Yépez, que esperan que la suerte en los próximos años sea distinta.

Y aunque todo parece que irá por mejor camino en el plano municipal, el pintor no se queda tranquilo porque “ser artista en Lima es como jugar a la ruleta rusa con dos balas”. Desde su taller, recomienda a las autoridades fortalecer la organización de festivales de cine, teatro y música, sobre todo en el Centro de Lima, y dejar que el fenómeno se expanda.

HACIA LAS ORILLAS

Sin embargo, no hay que pensar solo en el centro. “Lacraza” imagina un trabajo conjunto en las orillas del Cercado, llegando a zonas complicadas e incluso peligrosas, pero que necesitan sumergirse en el arte.

Con apoyo edilicio, para conseguir materiales e impulsar la coordinación con los vecinos, se podría “pintar de colores el cerro San Cristóbal”. Una fantasía que lo inquieta y que espera cumplir a corto plazo, si todos los elementos se alinean.

Por ahora, vuelve a mirar por la ventana. Ese paisaje le recuerda que las cosas pueden salir bien, aunque cueste demasiado, a veces, y le deja en claro que debe seguir pintando.

Este año, uno de los grandes temas del cancionero peruano celebra su 70º aniversario. El emblemático valse 'Alma, corazón y vida' es creación del maestro Adrián Flores Albán, quien en 1949 lo estrenó, junto con sus amigos, para deleite de un pequeño grupo de comensales en una picantería de Sullana, en Piura.

La historia de esta canción se remonta efectivamente a 1949, cuando Flores Albán sale del Ejército tras culminar el servicio militar obligatorio. En frío, todo apuntaba a que Adrián pasaría el resto de su vida trabajando en construcción civil, oficio que conocía de antemano, pero la otra opción era dedicarse de lleno a la composición musical, tarea para la cual había demostrado ya cierto talento.

CON SENTIMIENTO

Con las manos cuarteadas por el cemento, pero con la inspiración a flor de piel, el exsoldado Flores se sabía contra las cuerdas: tenía 23 años y un panorama personal incierto. Así que tomó su guitarra y empezó a ponerle música a los versos de una canción que llevaba en mente por algunas semanas.

Ese año, el albañil dejó aflorar sus sentimientos más profundos y construyó ese valse que, de tanta repetición y tanto canto, décadas más tarde ha pasado a ser patrimonio sentimental de una amplia mayoría de peruanos.

La canción ha perdurado precisamente porque se sustenta en las sensibilidades de todo ser enamorado, en el que no tendrían cabida lo material, el dinero ni la riqueza. Precisamente, de eso habla la canción, en la que un pretendiente –buscando ser correspondido– se sincera y confiesa: “Porque no tengo fortuna, estas tres cosas te ofrezco, alma, corazón y vida... y nada más”.

CAMINO A LA FAMA

La mitad del siglo XX fue una época en que la radio reinaba en los hogares de Lima y las principales ciudades de la

ALMA, CORAZÓN Y VIDA

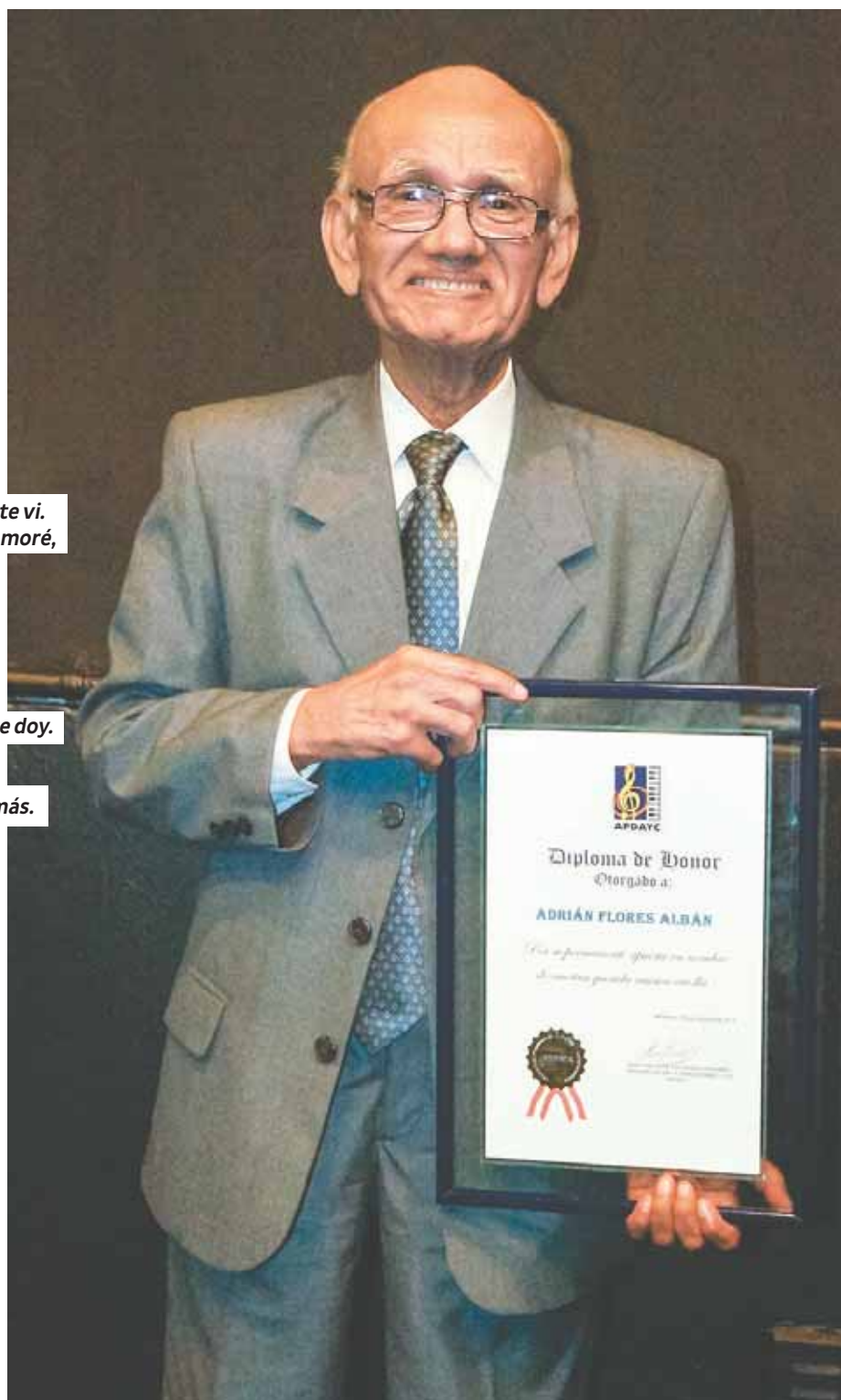
Letra y música:
Adrián Flores Albán

Recuerdo aquella vez que yo te conocí, recuerdo aquella tarde, pero no me acuerdo ni cómo te vi. Pero sí te diré, que yo me enamoré, de esos tus lindos ojos y tus labios rojos que no olvidaré.

Oye esta canción que lleva alma, corazón y vida, estas tres cositas nada más te doy. Porque no tengo fortuna, estas tres cosas te ofrezco, alma, corazón y vida y nada más.

Alma para conquistarte, corazón para quererte, y vida para vivirla junto a ti.

Costa y la Sierra. La primera en cantar el valse de Flores Albán, tras su estreno en 1949, fue la novel Teresita Bargamino. Dos años después, la interpretaron Los Bardos Peruanos, que, a su estilo, propagaron el tema por medio de *Radio Callao*. No obstante, esta canción insignia del enamoramiento al compás de la música criolla comienza a cimentar su popularidad en 1951, cuando la entonó el célebre grupo Los Embajadores Criollos



“En la capital, el valse se escuchó también en las voces del gran Roberto Tello, María Obregón y Jesús Vásquez”.



en *Radio Victoria*, la emisora ubicada en el sótano de La Cabaña, en el centro de Lima.

En la capital, el valse se escuchó también en las voces del gran Roberto Tello, María Obregón y Jesús Vásquez, quienes lo incorporaron a sus repertorios. Sus peculiares interpretaciones ayudaron a que esta canción se puliera como una joya de la música criolla peruana.

Alma, corazón y vida no fue ni el primer ni el único tema que Adrián Flores compuso en su juventud, mientras trabajaba entre fierros y ladrillos. En la cronología de su producción artística, esta canción aparece en cuarto lugar. Sus tres primeras canciones llevan por títulos *Los dos*, *Enigma de amor* y *Dos años*.

Entre sus grandes composiciones aparece también *Como una visión*, valse grabado por los incomparables Los Embajadores Criollos y por el famoso trío mexicano Los Tres Reyes. Igualmente, *Amor y sufrimiento*, interpretada por Los Dávalos; *Enigma de amor*, por Las Limeñitas; *Por nuestro amor*, cantada por Los Romanceros Criollos, y las clásicas *Allá estarás conmigo* y *Castigo*, por la grandiosa voz de Lucha Reyes.

En total, este compositor de 93 años cuenta con alrededor de 100 canciones registradas en la Asociación Peruana de Autores y Compositores, institución de la que es socio fundador y que le otorgó, en febrero del 2010, el reconocimiento Diamante Musical, por el gran alcance –nacional e internacional– obtenido por su tema *Alma, corazón y vida*.

PATRIMONIO SENTIMENTAL

Uno de los temas emblemáticos de la música criolla –esa manifestación artística que se asocia íntimamente con lo limeño– tiene su origen en la calurosa llanura de Sullana. Esta es la historia de ‘Alma, corazón y vida’.

ESCRIBE: ÍTALO SIFUENTES A.

LECTURAS

SENTIR POESÍA

Arturo Corcuera y Blanca Varela

★★★★

En la Gran Biblioteca Pública de Lima, con ingreso libre.



Taller de lectura: Arturo Corcuera y Blanca Varela. Actividad para reflexionar y comprender la obra de dos destacados autores peruanos. Dirigido a adolescentes a partir de 14 años y adultos en general. Facilitador: Pedro Perales. Mañana, desde las 16:00 horas, en la Galería de los Intelectuales de la Gran Biblioteca Pública de Lima (GBPL): avenida Abancay, cuadra 4.

HOMENAJE

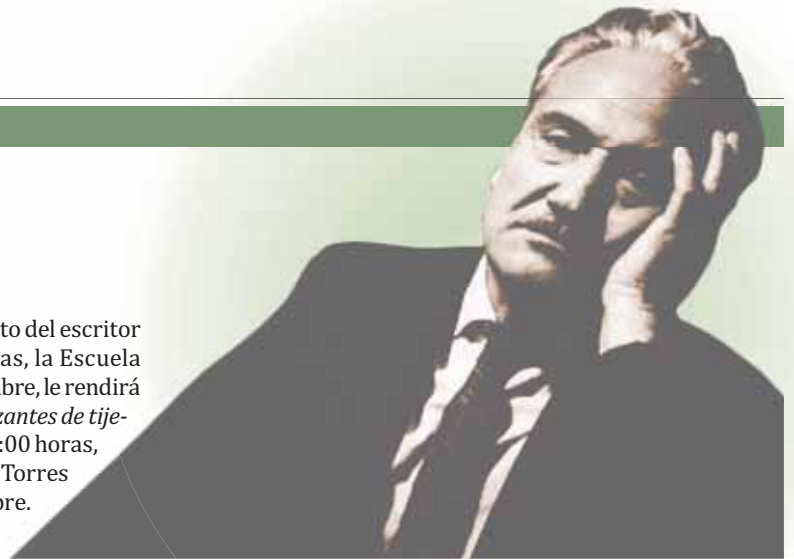
LOS 108 AÑOS DE ARGUEDAS

Encuentro de folclor con danzantes de tijeras

★★★★

Hoy, en Santa Beatriz, con ingreso libre.

Para conmemorar los 108 años del nacimiento del escritor e intelectual peruano José María Arguedas, la Escuela Nacional Superior de Folklore, que lleva su nombre, le rendirá homenaje con el encuentro *Arguedas y los danzantes de tijeras*. La celebración se efectúa hoy, desde las 18:00 horas, en la sede de esta casa de estudios, en el jirón Torres Paz 1170, Santa Beatriz, Lima. El ingreso es libre.



PROPUESTA

MERITERRAS, LA CIUDAD BAJO EL MAR

GRAN TEATRO NACIONAL

Seis fechas en febrero

★★★★

Participa el Coro Nacional de Niños del Perú

El Gran Teatro Nacional presenta su primer estreno del año, *La ciudad bajo el mar* (9, 10, 16, 17, 23 y 24 de febrero), con la participación estelar del Coro Nacional de Niños del Perú

y la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil Bicentenario. La historia es protagonizada por misteriosos niños-corales que habitan la apacible ciudad sumergida de Meriterrras. Sin embargo, la contaminación

del aire y el agua altera el proceso de preservación de estos seres, muchos de los cuales quedan atrapados entre masas de plástico. Entonces, Elis empieza una arriesgada aventura con Hugo y Alejandra para crear un puente entre los habitantes de Meriterrras y la población infantil del mundo. Entradas de 15 a 60 soles en Teleticket y la boletería del Gran Teatro Nacional (avenida Javier Prado Este 2225, San Borja).



SEMINARIO

MATEMÁTICA ENTRETENIDA

Deficiencias en su enseñanza y estrategias de solución

★★★★

Propuesta de aprendizaje de lo concreto a lo abstracto

Las deficiencias en la enseñanza de la matemática y las estrategias de solución serán abordadas en el seminario *Matematización del pensamiento*, que se desarro-

llará el 22 y el 23 de enero a cargo de Edumate, entidad que auspicia la enseñanza integral, articulada y divertida. Informes: Sherly Capcha (947 501 980) y www.edumate.pe.



TRADICIÓN

CELEBRACIÓN OKINAWENSE

★★★★

Domingo 3 de febrero, gastronomía, danza, bazar y diversión.

Empezando las celebraciones por los 120 años de la inmigración japonesa al Perú, el tradicional Okinawa Matsuri, organizado por la Asociación Okinawense del Perú, se llevará a cabo el domingo 3 de febrero, desde las 11:00 horas, en la avenida Asturias cuadra 5 (Mayorazgo, Ate). Los organizadores han programado una variada

feria gastronómica, bazar tradicional, juegos inflables y danzas típicas. Como parte de esta actividad también se efectuará el colorido desfile de los Shi, Cho y Son, agrupaciones distritales de Okinawa. Los okinawenses y sus descendientes representan el 70% de la comunidad nikkéi asentada en el Perú. Costo de la entrada: 10 soles.

CONCIERTO

SALSA CON RAY CALLAO

La orquesta salsera Ray Callao dará el martes 22 (19:30 horas) un concierto gratuito en el auditorio del Británico de Pueblo Libre (avenida Bolívar 598). Su repertorio incluye temas como 'Ruperta', 'Pa' la rumba', 'Adiós' y 'No me llames na', entre otras.



EXPOSICIÓN

ARTE EN LIMA

Galería Pancho Fierro

★★★★

Muestra destaca valores cívicos e interculturalidad.

Hoy, a las 18:00 horas se inaugura la muestra *Lima, 484 aniversario*, selección de

pinturas, grabados, esculturas, videos y fotografías que destacan los valores de la interculturalidad y el respeto mutuo de los derechos, tan necesarios en una ciudad como la nuestra. En la galería Pancho Fierro (pasaje Santa Rosa, Plaza de Armas de Lima).

